

TIERRA DE GIGANTES. LA ‘PROTOHISTORIA’ DE TRANSJORDANIA SEGÚN LA TRADICIÓN CANANEA

Jordi Vidal
Universitat de Barcelona

El objetivo del presente artículo es el de subrayar el origen cananeo de las historias acerca de los legendarios habitantes de Transjordania, recogidas en la Biblia Hebrea. Además, un repaso por la historia de Transjordania durante la Edad del Bronce demuestra el carácter etiológico de esas leyendas, cuyo origen debe situarse probablemente en el Bronce Reciente.

The purpose of this paper is to underline the Canaanite origin of the tales about the legendary ancient inhabitants of the Transjordan reflected in the Hebrew Bible, as it can be ascertained through texts from Ugarit and Byblos. Moreover, an overview of the history of the Transjordan during the Bronze Age shows the etiologic character of such tales, whose origin can be placed in the Late Bronze Age.

EL BRONCE RECIENTE EN TRANSJORDANIA SEGÚN LOS TEXTOS Y LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Durante el Bronce Reciente, especialmente tras las campañas de Tutmosis III, gran parte del Levante mediterráneo quedó situado bajo dominio egipcio. Con todo, la influencia egipcia en la región se inició con anterioridad, motivada sobre todo por el interés de Egipto en la obtención de recursos humanos y materias primas que o bien procedían de allí o bien eran transportadas a través de ese territorio (plata, lapislázuli, estaño, madera, aceite, vino, etc.)¹. Pero tras la expulsión de los

¹ Para las evidencias escritas acerca de los contactos entre Egipto y Transjordania durante la primera mitad del segundo milenio véase K. A. Kitchen, “The Egyptian Evidence on Ancient Jordan”, P. Bienkowski (ed.), *Early Edom and Moab. The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan* (Sheffield 1992) 21-23. Sobre las fuentes específicas del Bronce Reciente véase D. B. Redford,

hicsos, el Levante cobró un mayor interés para Egipto. A partir de esos momentos los faraones de la dinastía XVIII buscaron extender las fronteras egipcias hasta esa región, ya no únicamente por las tradicionales razones económicas, sino también para prevenir la llegada hasta Egipto de nuevas amenazas procedentes de esa zona².

Dentro de este panorama Transjordania, al igual que sucedía con áreas como el Sinaí, las colinas de Cisjordania y los bosques de la Beqa^c y el alto Orontes, fue un territorio marginal dentro del control egipcio. Como veremos a continuación, la ausencia de grandes núcleos urbanos similares a los existentes en la costa impedía a la administración egipcia la obtención fija y regular de tributos. De ahí que el principal, y prácticamente único, interés egipcio en la región fuera el mantenimiento del orden con el fin de garantizar el correcto acceso a las rutas comerciales del norte³.

Desde un punto de vista arqueológico, las prospecciones llevadas a cabo en Transjordania muestran como, en general, el Bronce Reciente se caracterizó por un descenso en el número de asentamientos respecto al Bronce Medio⁴. El área más densamente urbanizada, y por tanto el territorio que acogía a la mayor parte de la población de Transjordania, era el norte del país. La zona, según las cartas de El-Amarna, durante el siglo XIV a.n.e. estaba dividida en pequeños reinos bajo la dominación egipcia: Busruna⁵, Sazhimi⁶, Siribasani⁷, Qanu⁸, Tubu⁹, Naziba¹⁰, Saruna¹¹ y Astarot¹². Gracias a las cartas de El-Amarna conocemos el nombre de dos reyes de Astarot, un reino que aparece retratado como un lugar particularmente inseguro y conflictivo. En la carta EA 256, Mut-Ba^clu, rey de Pihili, informaba a Yanhamu, un oficial egipcio, sobre el ataque que un mercader de Egipto había sufrido en Astarot. Curiosamente, en EA 364 el rey Ayyab de Astarot escribía al faraón garantizando la seguridad de un mensajero egipcio que debía viajar por su

“Contact Between Egypt and Jordan in the New Kingdom: Some Comments on Sources”, A. Hadidi (ed.), *Studies in the History and Archaeology of Jordan I* (Amman 1982) 115-120; K.A. Kitchen, “The Egyptian Evidence...”, 23-29; B. MacDonald, “Early Edom: The Relation between the Literary and Archaeological Evidence”, M. D. Coogan; J. C. Exum, L. E. Stager (eds.), *Scripture and Other Artifacts: Essays on the Bible and Archaeology in Honor of Philip J. King* (Louisville 1994) 231-233.

² D. B. Redford, *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times* (Princeton 1992) 148.

³ M. Liverani, *Antiguo Oriente* (Barcelona 1995) 439.

⁴ J. Strange, “The Late Bronze Age”, B. MacDonald; R. Adams, P. Bienkowski (eds.), *The Archaeology of Jordan*, (Sheffield 2001) 297.

⁵ EA 197, 199.

⁶ EA 203.

⁷ EA 201.

⁸ EA 204.

⁹ EA 205.

¹⁰ EA 206.

¹¹ EA 241.

¹² H. Klengel, *Syria 3000 to 300 B.C.* (Berlin 1992) 179-180; K. A. Kitchen, “The Egyptian Evidence...”, 26; M. Liverani, *Le lettere di el-Amarna* (Brescia 1998-1999) 245.

territorio, al tiempo que denunciaba los ataques que había sufrido por parte del rey de Hazor. Finalmente, en EA 197 Biryawaza, rey de Damasco, se lamentaba ante el faraón por las acciones ofensivas llevadas a cabo por Biridaswa, identificado como otro rey de Astarot¹³.

Por su parte, en el centro del país, en las tierras altas de Ajlun y en el altiplano, la escasez de asentamientos y la existencia de construcciones de la Edad del Hierro levantadas directamente sobre estructuras del Bronce Medio II sugieren un hiato en la ocupación de la región durante la segunda mitad del segundo milenio¹⁴. Todavía más acusada es la situación al sur del valle del Jordán y del Wadi al-Hasa, donde no se han documentado asentamientos del Bronce Reciente¹⁵.

Esta situación se ha interpretado tanto como el resultado de un importante descenso demográfico respecto al Bronce Medio, como de la generalización de estrategias económicas basadas en la ganadería trashumante, con estructuras de hábitat temporal que no habrían dejado rastros en el registro arqueológico¹⁶.

De hecho, las fuentes egipcias aluden a la presencia de los grupos denominados *shasu* en el centro y sur de Transjordania¹⁷. Se trataba de tribus (*mhwt*) dirigidas por jeques que recibían el título de 'grandes' (ꜥ3)¹⁸. Son varios los textos que hacen referencia a su actuación como bandidos enfrentados a la autoridad egipcia¹⁹, o a su papel como mercenarios luchando con o contra los ejércitos del faraón²⁰. En una de las cartas de El-Amarna, EA 288, Abdi-Heba, rey de Jerusalén, se refería a los conflictos que tenían lugar en la región de Se'ir²¹, probablemente protagonizados por tribus *shasu*. Con todo, la principal actividad económica de esos grupos era la ganadería trashumante. Así, la documentación egipcia los describe como pastores semi-nómadas que periódicamente se dirigían hacia las tierras de Egipto en busca de agua y alimento para sus rebaños²². Aunque en ocasiones se hace referencia a la existencia de asentamientos *shasu*, habitualmente vivían

¹³ N. Na'aman, "Biryawaza of Damascus and the Date of the Kamid el-Loz 'Apiru Letters'", *UF* 20 (1988) 181.

¹⁴ J. Strange, "The Late Bronze Age...", 297.

¹⁵ J. Strange, "The Late Bronze Age...", 299.

¹⁶ R. W. Younker, "The Emergence of the Ammonites", B. MacDonald, R. W. Younker (eds.), *Ancient Ammon* (Leiden-Boston-Köln 1999) 193-194.

¹⁷ R. Giveon, *Les bédouins shosou des documents égyptiens* (Leiden 1971) docs. 6a, 16a, 25, 37, 38; D. B. Redford, *Egypt...*, 272.

¹⁸ R. Giveon, *Les bédouins...*, docs. 11, 14, 36, 37, 38.

¹⁹ R. Giveon, *Les bédouins...*, docs. 11, 38.

²⁰ R. Giveon, *Les bédouins...*, doc. 14.

²¹ Literalmente *Sheri*; véase M. Görg, "Zur Identität der 'Seir-Länder'", *Beiträge zur Zeitgeschichte der Anfänge Israels* (Wiesbaden 1988) 135-140; J. R. Bartlett, *Edom and the Edomites* (Sheffield 1989) 41-42; D. Edelman, *Edom and Seir in History and Tradition* (Atlanta 1995) 8-9; M. Liverani, *Le lettere...*, 97 n. 129; dif. N. Naaman, "Canaanite Jerusalem and its central Central Hill Country Neighbours in the Second Millennium B.C.E.", *UF* 24 (1992) 287-288.

²² R. Giveon, *Les bédouins...*, doc. 37.

en tiendas (*ihrw*)²³, hecho que explica la ausencia de asentamientos en la región constatada por la arqueología.

En definitiva, el conjunto de Transjordania durante el Bronce Reciente se caracterizaba por una población mixta compuesta por una población sedentaria agrupada en pequeñas ciudades (norte) y aldeas (norte, centro), así como tribus semi-nómadas (centro, sur). La imagen final es la de un paisaje cultural muy distinto al del mundo urbano propio de Palestina durante esa misma época²⁴.

TIERRA DE GIGANTES

La Biblia Hebrea, por su parte, lejos de aportar información histórica para la reconstrucción del Bronce Reciente en Transjordania, describe la ‘protohistoria’ de la región a partir de la utilización de relatos legendarios básicamente de origen, como veremos, cananeo. La tradición bíblica coincide en señalar que los pueblos históricos de amonitas y moabitas no fueron los primeros habitantes del norte y centro de Transjordania. Según el libro del *Deuteronomio* el norte de esa región, Basán, famosa por sus robles, pastos, toros, cabras, leones, etc.²⁵, antes de la llegada de los amonitas²⁶, estaba ocupada por unos seres legendarios de gran estatura, los *refaim*. Es probable que la concepción de los *refaim* como gigantes sea un desarrollo secundario, presente únicamente en los libros históricos de la Biblia. Originalmente el término *refaim*, tal y como aparece recogido en los textos bíblicos poéticos, servía para aludir a los habitantes del mundo inferior, en evidente paralelismo con Ugarit, donde los *refaim* eran los ancestros reales divinizados²⁷. El último de esos *refaim*, el rey Og de Basán, que residía en las ciudades de Astartot (Tall Ashtara, unos 20 km al noroeste de Dera^a) y Edrey (actual Dera^a, en la frontera siro-jordana)²⁸, había muerto derrotado por Moisés, quien conquistó setenta ciudades amuralladas del país de Basán²⁹ y otorgó esa tierra a las tribus de Rubén, Gad y Manasés³⁰. La importancia que la memoria de Israel atribuyó a la historia de

²³ R. Giveon, *Les bédouins...*, docs. 37-38.

²⁴ O. S. LaBianca, R. W. Younker, “The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: The Archaeology of Society in Late Bronze Age/Iron Age Transjordan (ca. 1400-500 B.C.E.)”, T. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land* (London 1995) 399-415; R. W. Younker, “Ammonites”, A. J. Hoerth, G. L. Mattingly, E. M. Yamauchi (eds.), *Peoples of the Old Testament World* (Grand Rapids 1996) 302-303; O. S. LaBianca, “Salient Features of Iron Age Tribal Kingdoms”, B. Macdonald, R. W. Younker (eds.), *Ancient Ammon* (Leiden-Boston-Köln 1999) 19-23; E. J. van der Steen, *Tribes and Territories in Transition* (Leuven-Paris-Dudley 2004) 300-301.

²⁵ *Deut* 32.14 – 33.22; *Isa* 2.13 – 33.9; *Jer* 1.19; *Ezek* 27.6 – 39.18; *Amos* 4.1; *Micah* 7.14; *Ps* 22.12.

²⁶ *Deut* 2.20-21.

²⁷ H. Rouillard, “Rephaim”, K. van der Toorn, B. Becking, P. W. van der Horst (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden-Boston-Köln 1999) 692-700.

²⁸ *Jos* 12.4-5.

²⁹ *Deut* 3.4-5.

³⁰ *Jos* 12.6 – 13.12. El lecho de hierro de Og era de gran tamaño, con unos cuatro metros y medio de largo por dos metros de ancho, y en la época del redactor bíblico se hallaba en Rabbat Amón,

la derrota de Og se aprecia en las continuas referencias al acontecimiento que recoge la Biblia Hebrea, donde Og aparece mencionado en 22 ocasiones³¹. Con todo, Weinfeld ha tratado de matizar la magnitud geográfica de la conquista atribuida a Moisés³². En su opinión, los territorios del reino de Basán fueron conquistados en una época más tardía, en tiempos de la monarquía unida. Posteriormente, la tradición deuteronomística se encargó de trasladar ese horizonte geográfico a la época de la conquista de Transjordania. De todas formas, las recientes interpretaciones en torno a los supuestos logros territoriales de la monarquía unida³³ ponen en entredicho que, tal y como supone Weinfeld, Israel hubiera conquistado en alguna ocasión esos territorios.

En *Deut* 2.20-21 se afirma que la región de Amón, en origen, había estado ocupada por unos *refaim* a los que los amorreos³⁴ conocían con el nombre de *zuzim* o *zamzummim*³⁵, los cuales habían sido expulsados por Yahweh, quien dio ese territorio a los amonitas. Es obvio el paralelismo entre esta noticia y la concesión por parte de Yahweh del territorio de los cananeos a los israelitas. El significado del paralelismo es claro. La ocupación de la tierra de los gigantes por parte de los amonitas legitimaba desde un punto de vista moral la conquista israelita de Canaán³⁶.

Por su parte *Deut* 2.10-11 sitúa en la tierra de Moab a los *emim*, otro pueblo de gigantes a los que también se asocia con los *refaim*. *Gen* 14.5-6 evoca un legendario enfrentamiento en el que Codorlahomer, rey de Elam, al mando de una

la capital del reino de Amón (*Deut* 3.11). En realidad, probablemente se trataba de una gran lastra de basalto utilizada como cubierta de un dolmen situado cerca de la ciudad (M. Noth, *Historia de Israel* [Barcelona 1966]; R. de Vaux, *Historia Antigua de Israel* [Madrid 1974] II 99; M. Liverani, *Oltre la Bibbia* [Roma-Bari 2003] 304; dif. J. C. de Moor, "Rāpi 'ūma – Rephaim", *ZAW* 88 [1976] 337-338; A. R. Millard, "King Og's Bed and Other Ancient Ironmongery", L. Eslinger, G. Taylor [eds.], *Ascribe to the Lord. Biblical and other studies in memory of Peter C. Craigie* [Sheffield 1988] 481-492; N. K. Gottwald, *The Tribes of Yahweh* [Sheffield 1999] 739 n. 154).

³¹ *Num* 21.33; 32.33; *Deut* 1.4; 3.1.3,4,10,11,13; 4.47; 29.7; 31.4; *Jos* 2.10; 9.10; 12.4; 13.12, 30.31; *1Re* 4.19; *Neh* 9.22; *Sal* 135.11; 136.20.

³² M. Weinfeld, *Deuteronomy 1-11* (New York 1991) 181.

³³ Véase, por ejemplo. M. Liverani, *Oltre la Bibbia*, 104 ss.

³⁴ Sobre el probable significado del término 'amorreo' en este contexto véase J. van Seters, "The Terms 'Amorite' and 'Hittite' in the Old Testament", *VT* 22 (1972) 64-81, y, recientemente, M. Liverani, *Oltre la Bibbia*, 303; dif. T. Ishida, "The Structure and Historical Implications of the Lists of Pre-Israelite Nations", *Biblica* 60 (1979) 466-467.

³⁵ Véase M. C. Astour, "Zuzim", *ABD* 6 (1992) 1176. U. Hübner, *Die Ammoniter* (Wiesbaden 1992) 163-164, 212, relaciona etimológicamente el nombre de los *zamzummim* con la raíz /z-m-m/ ('to contrive evil') e interpreta que originariamente debió tratarse de espíritus infernales. Poco probable nos parece la opinión de Becking, quien considera a los *zuzim* mentados en *Gen* 14.5 como una tribu cananea no relacionada con los *zamzummim* (B. Becking, "Zamzummim", K. van der Toorn, B. Becking, P. W. van der Horst [eds.], *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* [Leiden-Boston-Köln 1999] 927).

³⁶ R. Rosenberg, *The Concept of Biblical Sheol Within the Context of Ancient Near Eastern Beliefs* (PhD Diss, Harvard University 1980) 208.

coalición formada por Amrafel, rey de Senaar, Arioc, rey de Elasar y Tideal, rey de Goiim, derrotó a los *horim* y a los tres pueblos de gigantes a los que hemos aludido hasta ahora: los *refaim* en Astarot Carnain, los *zuzim* en Ham y los *emim* en Savé de Quiriatain. *Gen* 14, en función de su contenido, es uno de los pasajes bíblicos que mayores controversias ha suscitado. De todas maneras existe cierto consenso en atribuirle un origen oriental, babilónico, identificado gracias a las denominadas tablillas de Spartoli³⁷. Dichas tablillas recogen la historia de la destrucción y saqueo de Babilonia y de su santuario más importante, el Esagila, acción atribuida a cuatro reyes, el nombre de tres de los cuales recuerda claramente al nombre de tres de los reyes orientales mentados en *Gen* 14: ^mku-dúr-lah-(ga)-mal (= Codorlaomer), ^meri-^áÉ-a-ku (= Arioc), ^mtu-ud-hul-a (= Tideal). Por lo que se refiere a la datación del texto, las tablillas de Spartoli son una copia de época parta de un original babilónico probablemente de los siglos VII-VI a.n.e. A partir de aquí resulta plausible suponer, tal y como apuntaba Astour, que el relato de Codorlaomer fue compuesto en época del Exilio en Babilonia por un autor judío que, conocedor de la historia posteriormente recogida en las tablillas de Spartoli, adaptó el relato al contexto judío.

Finalmente, pero ahora ya en Palestina, en la región de Hebrón³⁸, el relato bíblico sitúa a otro pueblo de gigantes vinculado con los *refaim*, los *anakim*³⁹. La tradición hebrea afirma que su ancestro epónimo era Anak⁴⁰, hijo de Arba, el fundador de Qiriat Arba (Hebrón)⁴¹. Además de a los *refaim*, *Num* 13,33 asocia a los *anakim* con los *nefilim*, los gigantes nacidos de la unión entre los hijos de dios y las hijas del hombre⁴², una figura mitológica que probablemente se halla en el origen del conjunto de relatos sobre gigantes que hemos visto hasta aquí⁴³.

³⁷ W. F. Albright, "The Historical Background of Genesis XIV", *JSOR* 10 (1926) 231-269; W. F. Albright, "A Third Revision of the Early Chronology of Western Asia", *BASOR* 88 (1942) 28-36; E. A. Speiser, *Genesis* (New York 1966) 108; M. C. Astour, "Political and Cosmic Symbolism in Genesis 14 and in Its Babylonian Sources", A. Altman (ed.), *Biblical Motifs: Origins and Transformations* (Cambridge 1966) 65-112; M. C. Astour, "Chedorlaomer", *ABD* 1 (1992) 893-895.

³⁸ Según *Jos* 11.21-22 los *anakim* originariamente ocuparon un territorio mucho más extenso: las colinas de Judá e Israel (G. L. Mattingly, "Anak", *ABD* 1 [1992] 222).

³⁹ *Num* 13.28; *Deut* 2.10 – 9.2.

⁴⁰ Según Mattingly '*anaq* era originariamente un nombre común con el significado de "cuello" o "collar". Sólo gradualmente *anakim* se convirtió en el nombre de una tribu, con el posible significado de "los de cuello largo" (= gigantes)' (G. L. Mattingly, "Anak", 222; véase también M. H. Woudstra, *Book of Joshua* [Grand Rapids 1981] 198).

⁴¹ *Deut* 9.2; *Jos* 14.15; *Jos* 15.13; *Jos* 21.11.

⁴² *Gen* 6.1-4.

⁴³ Véase M. Weinfeld, *Deuteronomy 1-11*, 162; R. S. Hendel, "Of Demigods and the Deluge: Toward an interpretation of Genesis 6:1-4", *JBL* 106 (1987) 21; H. S. Kvanvig, *Roots of Apocalyptic* (Neukirchen-Vluyn 1988) 284-286, e *idem*, "Gen 6, 1-4 as an Antediluvian Event", *SJOT* 16 (2002) 91. Sobre la posible identificación entre los *anakim* y los príncipes de *'lyⁿq* mencionados en los textos de execración egipcios véase K. Sethe, *Die Achtung feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf altägyptischen Tongefässchen des Mittleren Reiches* (Berlin 1926); ANET 328 n. 2; E. Lipinski, "cAnaq – Kiryat 'Arba" – Hébron et ses sanctuaires tribaux", *VT* 24 (1974) 41-55; P. C. Craigie, *The Book of Deuteronomy* (Michigan 1976) 102.

EL ORIGEN DE LAS LEYENDAS

El carácter etiológico de esas historias relativas a los legendarios habitantes de Transjordania parece claro. Durante los últimos siglos del Bronce Antiguo tuvo lugar un colapso del proceso de urbanización en el Levante mediterráneo. Dicho colapso tradicionalmente se había interpretado como el resultado de la llegada de grupos nómadas procedentes de la estepa siria, los amorreos. Actualmente, sin embargo, se han abandonado las explicaciones de cariz político en favor de aquellas que ponen especial énfasis en los factores socioeconómicos. Así, la transición entre el Bronce Antiguo III y el Bronce Antiguo IV se explica ahora como el resultado de un proceso de 'ruralización' en el paisaje cultural del Levante. Dicho proceso sería el resultado de un cambio en las estrategias socioeconómicas, pasando de la agricultura intensiva, la industria y el comercio a una economía esencialmente ganadera; ese proceso de "ruralización" sería, en definitiva, una respuesta a la crisis del mundo urbano que tuvo lugar a finales del Bronce Antiguo⁴⁴. En cualquier caso el fenómeno que aquí nos interesa es el hecho de que los habitantes de Transjordania durante el Bronce Reciente convivieron, en un país escasamente habitado, con un número importante de ciudades en ruinas, que habían sido abandonadas a finales del Bronce Antiguo (Ad-Debab, Tall al-Handaquq (N), Tall al-Handaquq (S), Tall Umm Hammad, Tall al-Qos, Bab adh-Dhra', Numayra, etc.), algunas de las cuales, como Tall Handaquq, eran de notables dimensiones (15 ha), y se hallaban protegidas por murallas ciclópeas⁴⁵.

A ello cabe añadir el hecho de que Transjordania es una región con abundantes monumentos megalíticos (dólmenes, cairns, alineamientos de menhires) erigidos durante el final del Calcolítico/Bronce Antiguo I, aunque se reutilizaron en épocas posteriores. La mayor concentración de monumentos megalíticos se halla en las laderas orientales del valle del Jordán. Los monumentos se extienden desde la región al oeste de Madaba y Wadi Hisban y otros sistemas de drenaje al noreste del Mar Muerto hacia el norte, a través de Adeimeh hasta ad-Damiyeh por encima de Wadi az-Zarqa'. De nuevo hacia el norte aparecen en Wadi al-Yabis y en las colinas al este de Pella. Además, existen también monumentos al este de Gerasa y alrededor de la moderna Ammán⁴⁶. Fue probablemente la meditación de la población cananea sobre las dimensiones de esos monumentos megalíticos y sobre las ciudades con murallas ciclópeas abandonadas la que provocó la creencia en la

⁴⁴ G. Palumbo, *The Early Bronze Age IV in the Southern Levant: Settlement Patterns, Economy, and Material Culture of a 'Dark Age'* (Roma 1990); T. L. Thompson, "Palestinian Pastoralism and Israel's Origins", *SJOT* 6 (1992) 7; W. G. Dever, "Social Structure in the Early Bronze Age IV Period in Palestine", T. E. Levy (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land* (London 1995) 282-296.

⁴⁵ G. Philip, "The Early Bronze I-III Ages", B. MacDonald, R. Adams, P. Bienkowski (eds.), *The Archaeology of Jordan* (Sheffield 2001) 190-197.

⁴⁶ Philip, "The Early Bronze I-III Ages", 200-202; G. Palumbo, "The Early Bronze Age IV", B. MacDonald, R. Adams, P. Bienkowski (eds.), *The Archaeology of Jordan* (Sheffield 2001) 247-250.

existencia de una antigua población de gigantes, ya desaparecidos, responsables de aquellas construcciones de otra forma incomprensibles para los habitantes del Bronce Reciente⁴⁷.

Más controvertida resulta la interpretación que los historiadores hacen del material bíblico. Así resulta relativamente habitual que los estudiosos de la historia antigua de Israel expliquen el conjunto de leyendas sobre la protohistoria de Transjordania como el resultado único de la fértil imaginación de los redactores bíblicos⁴⁸. Por ejemplo, Liverani apunta a este respecto que, entre otros, pueblos como el de los *refaim* habían sido creados por la historiografía de la conquista con el fin de poblar el país vacío que había sido dado en posesión a las doce tribus⁴⁹; pueblos de pura invención y fantasía creados por la tradición hebrea para ser exterminados como legitimación arquetípica de la posesión israelita de la tierra de Canaán⁵⁰.

Argumentaciones de este tipo son ciertas sólo en parte. Efectivamente, como apuntaba Hendel, la función de los *refaim* en la Biblia parece constante: ‘they exist in order to be annihilated’⁵¹. Sin embargo, existen evidencias suficientes que prueban el origen cananeo de las informaciones originales relativas a la creencia en la existencia de antiguos y legendarios pueblos de gigantes en Transjordania. En los archivos del Bronce Reciente hallados en Ugarit es donde aparecen las menciones más antiguas atestiguadas de los *refaim*. En este sentido cabe destacar el texto RS 24.252 (= KTU 1.108), hallado en la “Cella aux Tablettes (Sud Acropole)”⁵² e interpretado por Del Olmo como un ritual relacionado con la divinización del rey muerto⁵³. En las primeras líneas del texto, y en evidente paralelismo con la tradición bíblica, se afirma que uno de esos *refaim* (ugarítico: *rpu*), calificado como “rey eterno” (*mlk ʿlm*) y “dios” (*il*), residía en Astarot (*yṯb b ʿttrt*) y gobernaba en Edrey (*ṯpṯ b hdrʿy*)⁵⁴. Si bien es cierto que el texto ugarítico en ningún momento menciona el nombre de Og, los paralelismos con esa figura son evidentes. Por

⁴⁷ M. Liverani, *Oltre la Bibbia*, 304.

⁴⁸ N. P. Lemche, *Prelude to Israel's Past* (Peabody 1998) 105; T. L. Thompson, *The Mythic Past* (New York 1999) 64.

⁴⁹ M. Liverani, *Oltre la Bibbia*, 291.

⁵⁰ M. Liverani, *Oltre la Bibbia*, 304; véase también R. de Vaux, *Historia Antigua de Israel*, II 98-99; N. P. Lemche, *Ancient Israel. A New History of Israelite Society* (Sheffield 1988) 112.

⁵¹ R. S. Hendel, “Of Demigods...”, 21.

⁵² P. Bordreuil, D. Pardee, *La trouvaille épigraphique de l'Ougarit: 1 Concordance* (Paris 1989) 300.

⁵³ G. del Olmo Lete, *La religión cananea según la liturgia de Ugarit* (Sabadell 1992) 126-130. Dif. D. Pardee, *Ritual and Cult at Ugarit* (Atlanta 2002) 192: “a divine drinking rite and a blessing”; véase también D. Pardee, *Les textes paramythologiques de la 24e campagne (1961)* (Paris 1988) 75-118.

⁵⁴ Sobre la identificación de *ʿttrt* y *hdrʿy* con los topónimos “bíblicos” de Astarot y Edrey véase B. Margulis (Margalit), “A Ugaritic Psalm (RS 24.252)”, *JBL* 89 (1970) 294. Dif. J. C. de Moor, “Rāpi ʿūma – Rephaim”; B. A. Levine, J. M. de Tarragon, “Dead Kings and Rephaim: The Patrons of the Ugaritic Dynasty”, *JAOIS* 104 (1984) 656, quienes interpretan *ʿttrt* y *hdrʿy* como dos nombres divinos. Sin embargo, como, entre otros, ha apuntado del Olmo la interpretación “geográfica” de *ʿttrt* y *hdrʿy* es

una parte se constata que el *rpu mlk^clm* mencionado en RS 24.252 habitaba en las mismas ciudades, Astarot y Edrey, que Og, el último de los *refaim* según la Biblia. A este dato cabe añadir la reiteración con la que los textos de Ugarit relacionan al dios Milku (*mlk*) con la ciudad de Astarot⁵⁵. Este conjunto de coincidencias geográficas permite identificar claramente al dios *rpu mlk^clm* con el dios *mlk* y con Og, quien a su vez era rey (*mlk*) y uno de los *refaim* (*rp'*)⁵⁶.

El texto, por tanto, explicita claramente que ya durante el Bronce Reciente en el ámbito cananeo existía la creencia de que los *refaim* fueron los (primeros) legendarios habitantes de Transjordania⁵⁷. Además, el texto permite intuir la antigüedad de las historias relacionadas con Og de Basán. La información que proporciona RS 24.252 sirve también para desmentir otra de las ideas tradicionalmente apuntadas⁵⁸, según la cual *refaim* era el nombre inventado por el Deuteronomista para referirse a los antiguos habitantes de Transjordania, a los que amonitas y moabitas conocían como *zamzummim* y *emim* respectivamente. En realidad, en Ugarit, durante el Bronce Reciente también situaban a los *refaim*, con ese mismo nombre, en el país de Basán.

Por otra parte, la figura de Og parece haber pervivido en la tradición fenicia del primer milenio. Así Og (^cg) aparecería mentado en una inscripción funeraria muy fragmentaria de época persa (s. V a.n.e.) conservada en un sarcófago reutilizado en el castillo cruzado de Biblos⁵⁹. En dicha inscripción Og parece representar el papel de una entidad divina, protectora de las tumbas⁶⁰. A pesar de las dificultades que plantea la inscripción, si, como parece, se confirma la mención de Og, queda claro que la figura de ese rey de Basán formó parte del imaginario colectivo de diferentes pueblos a lo largo de un prolongado periodo de tiempo⁶¹. Por otra

la acertada de acuerdo con las tradiciones ugarítica y hebrea (G. del Olmo Lete, *La religión cananea*, 127 n. 59).

⁵⁵ RS 24.244 (= KTU 1.100); RS 24.286+ (= KTU 1.107).

⁵⁶ K. van der Toorn, "Funerary Rituals and Beatific Afterlife in Ugaritic Texts and in the Bible", *BiOr* 58 (1991) 58.

⁵⁷ G. del Olmo Lete, "Basán o el infierno cananeo", *El continuum cultural cananeo* (Sabadell 1996) 107.

⁵⁸ Véase, por ejemplo, J. R. Bartlett, "Sihon and Og, Kings of the Amorites", *VT* 20 (1970) 269.

⁵⁹ J. Starcky, "Une inscription phénicienne de Byblos", *MUSJ* 45 (1969) 259-273; véase también J. Teixidor, "Bulletin d'épigraphie sémitique", *Syria* 49 (1972) 430-431; W. Röllig, "Eine neue phoenizische Inschrift aus Byblos", *NESE* 2 (1974) 1-15; H. P. Müller, "Die phönizische Grabinschrift aus dem Zypern-Museum KAI 30 und die Formgeschichte des nordwestsemitischen Epitaphs", *ZA* 65 (1975) 65; dif. A. van der Branden, "Quelques notes concernant le vocabulaire phénico-punique", *RSF* 2 (1974) 142; F. M. Cross, "A Newly Published Inscription of the Persian Age from Byblos", *Leaves from an Epigrapher's Notebook. Collected Papers in Hebrew and West Semitic Palaeography and Epigraphy* (Winona Lake 2003) 283.

⁶⁰ G. del Olmo Lete, "Og", K. van der Toorn, B. Becking, P. W. van der Horst (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (Leiden-Boston-Köln 1999) 639; véase también E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique* (Leuven 1995) 229.

⁶¹ J. R. Bartlett, "Sihon and Og...", 268.

parte, la inscripción de Biblos confirma la condición divina de Og, una condición que ya mostraba el *rapau* mencionado en RS 24.252 y de la que le había privado el monoteísmo hebreo por motivos teológicos obvios.

En resumen, tanto el ejemplo ugarítico como el fenicio sirven para comprobar que las noticias relativas a los antiguos pueblos de Transjordania transmitidas a través de la Biblia poseen una evidente inspiración cananea. El origen de la creencia en una Transjordania ocupada por los legendarios *refaim* gracias a RS 24.252 podemos situarlo como mínimo en el Bronce Reciente. De esta forma, en lugar de inventar los redactores bíblicos lo que hicieron fue recoger y adaptar a su propio contexto cultural y religioso antiguas leyendas cananeas sobre las legendarias poblaciones de la región, leyendas que conocían gracias a sus estrechos vínculos con el mundo cananeo⁶².

⁶² M. Noth, *Historia de Israel*, 160.